

ALFONSO NÁPOLES GÁNDARA

SEMBLANZA

por Manuela Garín de Álvarez y María Guadalupe Lomelí

Alfonso Nápoles Gándara nació en Cuernavaca el 14 de octubre de 1897. Allí estudio la primaria. Después, en la Ciudad de México, asistió a la Escuela Nacional Preparatoria y a la Escuela Nacional de Ingenieros donde, por su talento y originalidad, llamó la atención del famoso maestro Sotero Prieto.

Según el Dr. Alberto Barajas, su discípulo en la Preparatoria, sus exposiciones eran muy claras, calculaba muy bien las dosis de conocimientos que sus alumnos podían absorber sin mayor esfuerzo. Escribía en el pizarrón lo que era necesario y además suficiente. No abrumaba a sus discípulos con dictados inútiles. Su voz era muy clara y se escuchaba perfectamente hasta la última fila.

Fue en 1930 cuando se le concedió la beca Guggenheim para hacer estudios superiores de matemáticas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Era el primer matemático mexicano que obtenía tal honor.

Para Don Alfonso fue seguramente muy angustioso el contacto brusco con el mundo de la ciencia internacional. En aquella época había una gran distancia entre la preparación matemática que se podía obtener en México y la que ofrecían las grandes universidades extranjeras. Sólo el que ha estado en ellas puede apreciar el esfuerzo heroico de Alfonso Nápoles Gándara, para acreditar catorce cursos semestrales de matemáticas superiores de categoría A, con la máxima calificación de H, aprobado con honor, en once de ellos y en un lapso de año y medio. Verdaderamente notable.

Regresó a México en 1932 con un tesoro de conocimientos que compartió con sus discípulos y sin los cuales no hubiera sido posible la colaboración con grandes científicos extranjeros, como ocurrió en años posteriores cuando varios de sus discípulos fueron a universidades en Estados Unidos y notables matemáticos como Birkhoff, Lefschetz, Feller y otros vinieron a México.

Nápoles Gándara se interesó también en la educación matemática preuniversitaria y escribió libros de texto que se utilizaron en las escuelas secundarias, despertando en varios alumnos su vocación matemática.

Cuando murió Sotero Prieto asumió el liderazgo del movimiento matemático en México. Formó parte del grupo que promovió la fundación de la Facultad de Ciencias, a la que se veía, en el futuro, como una unidad creadora y coordinadora de los correspondientes Institutos de Investigación. En dicha Facultad dirigió el Departamento de Matemáticas de 1939 a 1965. Cuando se fundó el Instituto de Matemáticas en 1942, fue el primer director.

En unión con varios matemáticos, ingenieros y otros profesionistas interesados en las matemáticas, promovió la creación de la Sociedad Matemática Mexicana que presidió hasta 1961. Desde entonces fue Presidente Honorario Vitalicio. Esta Sociedad inició en Saltillo, en noviembre de 1942, con una serie de congresos de matemáticas que se han venido realizando con éxito en diversos estados de la República y que han servido para apoyar el desarrollo de las matemáticas en el país.

La biografía de Alfonso Nápoles Gándara nos muestra claramente su devoción por las matemáticas. De él se puede decir que fue de esos hombres que trabajan siempre que se necesita, en las condiciones menos favorables, dispuestos todo el tiempo a cumplir con sus deberes y sus ideales.

Teniendo en cuenta lo anterior, cuando el Ing. Bruno de Vecchi nos comunicó el hallazgo del título del Dr. Nápoles, que además fue el primer doctorado en matemáticas otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México, pensamos que no se podía conservar como un recuerdo personal, sino que ameritaba que lo donara al Instituto de Matemáticas, para que las actuales y futuras generaciones de matemáticos conocieran a uno de los que abrieron el camino.

Mayo, 2010.